

Capítulo 6 - La Noche Anterior - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 6 - La Noche Anterior - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 6 - La Noche

Anterior - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

El casete dejó de sonar justo cuando llegamos al final de Olde Hill Road. El interior de la carreta permanecía en silencio, mientras todos esperábamos saber a dónde nos conduciría aquel recorrido. Antoine sostenía a Kimberly, pero ninguno se atrevía a decir una palabra.

Las ventanas de la carreta estaban distorsionadas, como suele ocurrir con los cristales antiguos, pero aún podía ver con claridad suficiente cuando pasamos por el terreno llamado "Rancho de Rehabilitación Patcher".

Al principio, me sentí confundido. No recordaba que hubiera existido un lugar así antes, pero entonces comprendí exactamente dónde estábamos. Bobby debió haberse dado cuenta de la misma manera que yo, porque se acercó al asiento justo detrás del conductor y se inclinó hacia adelante.

"¿No había allí un parque de diversiones o algo por el estilo?" preguntó.

"¿Allí?" preguntó el conductor, Kenny Patcher. "Ese es el lugar de mi familia. Rehabilitamos caballos heridos."

Mientras decía eso, vi otros tres carruajes exactamente iguales al que nosotros conducíamos, almacenados en un gran establo. La única diferencia era que uno era de color beige y otro marrón.

"No," dijo Bobby. "Granja familiar Patcher, con paseos en heno y laberinto de maíz."

"Oh," dijo Kenny, "sí, solían tener una pequeña atracción a orillas de la carretera hace mucho tiempo. Mucho antes de que yo llegara."

Eso no tenía sentido. Observé el lugar mientras la carreta se alejaba. La gran casa de campo en la que habíamos estado hace días había desaparecido. No había ninguna señal de las diferentes atracciones temáticas relacionadas con la granja. Nos habían llevado allí aproximadamente una hora después de llegar.

Habíamos desarrollado nuestra primera historia, The Final Straw II, allí. De repente, ya no existía más. No había señales del laberinto de maíz ni del espantapájaros volador llamado Benny.

Mantuve los ojos atentos mientras la carreta avanzaba en el resto del viaje. Busqué otros cambios. No conocía mucho la ciudad, sobre todo la ruta que estábamos tomando, por lo que era difícil detectar diferencias.

Aun así, sentía que el lugar frente a mí había cambiado. Se notaba que era más moderno. Carousel siempre había sido un tapiz de lo viejo y lo nuevo, pero ahora parecía una ciudad ordinaria, incluso un suburbio.

“¿Qué pasa?” preguntó Kimberly.

“No hay presagios allí afuera,” respondí. “Ni uno solo.”

“¿No es eso algo bueno?” preguntó Cassie tímidamente.

Encogí de hombros.

“Los jugadores que estuvimos antes dijeron que la previsibilidad era lo más importante para sobrevivir aquí en Carousel,” dijo Dina con una sombra de diversión en la voz. “Me pregunto qué habrían hecho si estuvieran aquí justo ahora.”

“Creo que habrían estado encantados,” afirmó Antoine. “Hacían lo posible por sobrevivir. Vivieron años creyendo que este lugar era solo un abismo sin fondo e inescapable. Y cuando descubrimos que tal vez no lo era, los mantenimos en la oscuridad. Todo lo que querían eran respuestas... y ahora todos... ahora Chris está muerto.”

“Vamos a salvarlo,” dijo Kimberly como si fuera responsable de resolver cada una de las emociones negativas de Antoine.

Quizá. No nos precipitemos, reflexionó Antoine. “Los jugadores no pudieron ganar la primera vez. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para no repetir sus errores, o quizás terminemos en cartelitos de desaparecidos nosotros mismos.”

Por un momento, permaneció el silencio. Solo se escuchaba el trotar de las herraduras.

“¿Alguien se considera optimista respecto al futuro cercano?” dijo Isaac. “Alguien tiene que... no sé... mantener el ambiente ligero.”

“Estoy bastante seguro de que esa es tu tarea, comediante,” le respondí.

Isaac suspiró. “Entonces estamos en problemas.”

“Estaremos bien,” dijo Cassie con una voz débil, como si intentara convencer al universo de ello.

Nadie sabíamos si estaríamos bien. Ni siquiera sabíamos si lograríamos sobrevivir a la noche.

“Vamos a concentrarnos en el tutorial,” sugerí. “Aquí hay información importante. Nos preocuparemos por nuestro futuro después de que termine.”

Teníamos miedo, pero también una chispa de emoción. Emoción porque, al finalizar el Proyecto Rewind, éramos los únicos que permanecían con vida. Emoción porque quizás podríamos descubrir la razón por la cual nos habían traído a este lugar.

Mientras el carruaje avanzaba por el camino y los vecindarios se volvían más densos, en la distancia se escuchó una fuerte explosión. Por un instante, mi corazón dio un vuelco en mi pecho. Todos en el carruaje nos pusimos en acción, listos para huir o luchar.

“Son solo fuegos artificiales,” dijo Dina, mientras un resplandor violeta iluminaba el cielo.

Más explosiones siguieron en muchos colores. Y más.

“Parece que los están soltando temprano,” dijo nervioso nuestro conductor, Kenny. Como la mayoría de los PNJs, había estado ignorándonos y hablando con nosotros solo cuando era estrictamente necesario, especialmente cuando se hablaba del metaconocimiento.

Después de que todos nos calmamos, Cassie preguntó: “¿Cómo averiguamos qué le sucedió a Andrew?”

Sabía que tarde o temprano esa conversación sería inevitable, a pesar de mis mejores esfuerzos. Nuestro hermano mayor, Andrew, había muerto en Carousel. Aún desconocíamos cuándo ni cómo ocurrió.

“Entonces, hay algo que hemos pospuesto preguntar porque... siempre había algo más importante. ¿Qué año crees que es?” pregunté.

“¿Qué año?” preguntó Isaac con cautela. “2022. Por favor, dime que eso no te sorprende.”

Miré a mis amigos. “Perfecto. Sí, ese es el año correcto. ¿Qué fecha exactamente?”

“Debería ser el 1 de abril,” afirmó Cassie.

Abril... eso significaba que habían llegado a la larga senda de Carousel aproximadamente un mes antes que nosotros. Como Dina, que había estado fuera del tiempo durante diez años, habían sido preservados hasta un momento preciso.

“Me pregunto por qué tú no formaste parte de nuestro grupo en ese entonces,” comentó Bobby.

Tenía algunas teorías, pero surgió otra pregunta. Rápidamente revisé en el registro del Atlas a Andrew Hughes antes de partir. No figuraba allí. Eso significaba que o había estado en Carousel antes de que se documentara en el Atlas, o no pertenecía al mismo grupo de los creadores del Atlas.

O, por supuesto, había llegado después de la fecha en la que nuestra versión del Atlas fue arrastrada en el tiempo por Anna y Camden.

Dada su edad y lo que sabíamos de ellos, parecía que su llegada era muy reciente. Muy reciente.

“¿Cuándo llegó tu hermano a Carousel?” pregunté.

Cassie e Isaac se miraron. “Hace poco más de un año,” respondió ella.

Eso significaba que Andrew había sido parte del grupo que llegó a Carousel justo antes que yo. No sabía si eso era algo bueno o malo. Con la camiseta tie-dye de Isaac y Cassie, que parecía haberse comprado ropa de segunda mano de las últimas décadas, era fácil pensar que habían llegado a Carousel desde cualquiera de los últimos treinta años.

Pero eran nuevos, bueno, lo suficientemente nuevos.

“Eso significa que su equipo fue el que borraron unas semanas antes de que nosotros llegáramos,” dijo Antoine.

Escuché a Cassie respirar profundamente, pero no dijo nada. Tuve la impresión de que estaba conteniendo alguna emoción.

—¿Qué le pasó? —preguntó Isaac.

—No lo sabemos —dijo Dina—. Los jugadores antes que nosotros no solían hablar sobre los muertos.

Habíamos estado intentando no usar la palabra “muerto”. Por lo que explicamos, Cassie e Isaac sabrían que su hermano había fallecido, aunque era más suave decir que necesitaba ser rescatado.

Cassie empezó a llorar.

Isaac parecía querer decir algo, verificar, aclarar, pero no habló. Nosotros habíamos explicado cómo funcionaba. Por más que le expliques esto a alguien, la realidad tarda en asimilarse.

—¿Pero podemos salvarlo? —preguntó Isaac al final.

—Sí —respondí—. Pero primero tenemos que salvarnos a nosotros mismos.

No tenía noción del tiempo cuando llegamos a la plaza del pueblo. A través de las ventanas, vimos las calles llenas de familias controladas por NPCs y gente trabajando en las carpas de la celebración. Todo parecía tan... normal.

Había atracciones de feria, casas embrujadas y exposiciones de todo tipo, todas ambientadas en el horror y, a veces, en películas de terror.

Miré alrededor en busca de indicios de lo anormal o de presagios.

Lo único fuera de lugar que vi fue precisamente lo normal que era todo en realidad. Simplemente eran personas disfrutando de una noche divertida. Podía oler dulces típicos de la feria y escuchar música de caliope a lo lejos. Los fuegos artificiales ya se habían calmado en su mayoría, pero el olor a pólvora en el aire seguía presente. Los niños corrían disfrazados de monstruos, persiguiéndose con bengalas.

Kenny bajó de su asiento y abrió la puerta para nosotros. Los escalones no estaban a la vista. Debí dejarlos donde nos encontró o se cayeron del carruaje en medio del camino.

—Lo siento mucho —dijo apresurándose, ayudándonos a bajar uno a uno.

Al menos se ofreció. La mayoría saltamos por fuera excepto Kimberly, que aceptó su ayuda y le agradeció. Pude notar que se sonrojaba a través de su maquillaje pálido.

Mientras la ayudaba a bajar, alcancé a mirar el reproductor de cinta vintage que Kenny usó para mostrarnos el audio sobre la fundación del carrusel. Extrañamente, parecía que no había cinta alguna en el aparato; estaba vacío.

Qué extraño.

—Entonces, ¿cuál es el primer paso? —preguntó Isaac.

—Investigamos —respondí.

—Nos mantenemos juntos y estamos atentos a cualquier peligro —dijo Antoine.

—¿Podemos conseguir algunas funnel cakes? —preguntó Bobby.

Tomé un momento para mirar alrededor. El parque cerca del centro estaba lleno de gente y atracciones. La noria era la misma que había sido instalada para la escena grotesca entre Roxy y yo. Realmente a Carousel le gustaba reciclar.

Mientras escaneaba el entorno, algo llamó mi atención, algo que parecía fuera de lugar.

—¿Antes había una torre del reloj? —pregunté.

Mis amigos se giraron para mirar en la dirección en que señalaba. A lo lejos, había una gran torre del reloj, antigua y majestuosa.

—Creo que mencionaron una torre del reloj en la cinta —dijo Bobby.

La observamos fijamente.

—No recuerdo si estaba allí —dijo Antoine.

—Puedo volver a ver Delta Epsilon Delta más tarde. Creo que en esa película hay tomas del square —aseguré.

—¿Qué es Delta Epsilon Delta? —preguntó Cassie.

—Una historia que hemos resuelto. Un misterio de asesinato. Puedo verla como si fuera una película —respondí.

“Amante del cine,” susurró entre dientes.

Asentí con la cabeza.

“¿Qué es un NPC?” preguntó después. Seguramente había visto a Kenny en el papel tapiz rojo.

Antoine intervino rápidamente. “Personaje No Jugador. Cualquier persona que no intenta eliminarte.”

Cassie se estremeció.

Al salir a la acera, una persona con una máscara de hombre lobo perseguía por la calle a un hombre enmascarado con un cuchillo falso, gritando durante toda la carrera.

La música del carrusel se detuvo, y en algún lugar comenzó a sonar una versión de Monster Mash, aunque de marca desconocida. Sabía que era una banda en vivo y no una grabación porque tocaban terrible. Sin embargo, la gente aplaudía y se divertía.

“¡Madame Celia!” dijo Kimberly, señalando un puesto vacío al otro lado de la calle.

Madame Celia era una paragon psíquica, un NPC de nivel 50 que poseía información sobre la misión de Dina. No estaba en el puesto, pero un cartel decía: “Emporio Etéreo de Madame Celia Dane: Antigüedades y Lecturas Espirituales”.

El puesto estaba cubierto y ninguno de sus artículos había sido colocado aún. La celebración en realidad no comenzaba hasta el día siguiente, por lo que todavía no lo había terminado.

Kimberly explicó a Cassie e Isaac quién era Madame Celia mientras yo seguía inspeccionando la zona. A cada momento descubrí algo nuevo, siempre hay algo que captar la atención.

Delante de nosotros, había un sendero que conducía al parque. Se había preparado un espacio para alguien llamado El Comediante, en el papel tapiz rojo. Esa era toda la información que brindaba. No nivel ni tipo de personaje. Solo había un gran escalón y un micrófono.

Un hombre vestido con una camiseta a rayas rojas y blancas y tirantes se encontraba sobre un banco de madera, como si escalara. Agarraba la escalera con una mano y el micrófono con la otra.

“Si buscas emociones, La Caída de la Banshee te hará caer... quizás demasiado lejos,” anunció al micrófono.

“Mira a este grupo atrevido”, dijo dirigiéndose a cuatro personas que caminaban al frente, “¿Listos para un susto, o quizás desean probar las patas de araña fritas? Aquí no las vendemos; solo

preguntaba si las anhelaban.”

Los niños cercanos exclamaron “¡Eww!”, mientras sus madres se reían y sonreían con diversión.

“O quizás, caballero, le gustaría marchar en nuestro desfile fantasmagórico invisible que empieza mañana por la noche. La entrada cuesta un brazo y una pierna, y además, uno o dos órganos vitales,” dijo El Comediante.

Algunas personas rieron de su broma cursi.

“El Carrusel del Destino gira una y otra vez, y te garantiza un viaje de ida, regresando al lugar donde comenzaste,” continuó. “El ayuntamiento me pide que recuerde no jugar con los ataúdes que están en las áreas del centro. Solo para emergencias.”

El hombre siguió lanzando una broma tras otra, a veces anunciando las atracciones, otras veces provocando a los transeúntes.

Mi atención volvió al pavimento donde estábamos, al notar la cercanía de una mujer que se acercaba. Llevaba un traje a la moda y hablaba por teléfono móvil. En el papel tapiz rojo, su nombre era “Ronda Moore-Coordinadora”. Era una paragon de nivel cincuenta. Los tropos eran visibles, pero ilegibles, igual que Madame Celia y los demás que había visto.

“No me importa que sea solo agua de lluvia; no podemos permitir que se acumule durante el centenario. ¡Necesitas que alguien lo arregle de inmediato!”

Dejó el teléfono a un lado mientras se acercaba a nosotros. “¡Hola! Bienvenidos a Carrusel, la ciudad donde las películas cobran vida. ¿Son todos visitantes?”

Kenny estaba a punto de partir con la carreta, pero en cuanto escuchó el saludo de Rhonda, gritó: “¡Bienvenidos a Carrusel, el pueblo donde las películas cobran vida!”

Pareció como si hubiera olvidado algo. Entonces, hizo avanzar a sus caballos y nos saludó con la mano.

"Acabamos de llegar", dijo Antoine.

"¡Genial!", exclamó Rhonda, aplaudiendo con entusiasmo. "Me llamo Rhonda Moore. Soy la encargada de que todo funcione sin inconvenientes. Muchas de las atracciones ya están instaladas, si desean explorar. De lo contrario, pueden buscar su alojamiento y regresar mañana cuando todo comience en serio."

Por alguna razón, al escucharnos, sentí una gran emoción por hacer exactamente lo que ella dijo: explorar.

"Debo irme, solo pregunte a cualquiera que lleve una camiseta de Centenario y le indicarán una atracción. ¡Espero verlos mañana!", dijo Rhonda, despidiéndose con la mano.

Luego, se despidió con un gesto y en menos de diez segundos volvió a atender su teléfono móvil.

"¿Ahora exploramos?", preguntó cautelosa Cassie.

"Ahora exploramos", respondí con determinación.